

*Carlos Echeverría Jesús**

LA SEGURIDAD EN LIBIA ANTES Y
DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LA SEGURIDAD EN LIBIA ANTES Y DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

Resumen:

Libia celebraba elecciones generales el 7 de julio de 2012. Consideradas por muchos como un paso más en el proceso de normalización del país, las rémoras a las que deben de hacerse aún frente son muchas y complejas. La existencia aún de milicias armadas nueve meses después del final formal de la guerra civil, los riesgos de fragmentación del país, y la importancia de algunos actores islamistas está incrementando la inestabilidad dentro y fuera de sus fronteras. Además, la riqueza del país en hidrocarburos exigirá de una buena gestión de los mismos para evitar que una ventaja potencial pueda transformarse en un motivo añadido de tensiones y conflictos.

Abstract:

Libya has held general elections on July 7, 2012. Even if the polls were perceived as an additional step in terms of political normalization by many observers, a long number of complex security problems remain unresolved. The existence of active and armed militias nine months after the formal end of the civil war, risks of territorial fragmentation of the country, and the emergence of Islamist actors are feeding instability at the domestic and the regional levels. In addition, the fact that Libya is rich in terms of energy resources is demanding the Libyan authorities a good management of them in terms of avoiding additional tensions and conflicts.

Palabras clave:

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Bengasi. Cirenaica. Consejo Nacional de Transición. Desarme. Elecciones. Gas natural. Guerra Civil. Libia. Magreb. Milicias. Petróleo. Sahel. Tripolitania. Yihadismo.

Keywords:

Bengazhi. Cirenaica. Civil War. Disarmament. Elections. Jihadism. Libya. Maghreb. Militia. National Transition Council. Natural gas. Oil. Sahel. Trípoli.

Introducción

La celebración de las elecciones generales del 7 de julio es para algunos el mejor indicador de que la situación política y de seguridad en Libia se endereza, pero la confirmación de que se avanza en el proceso de institucionalización del país gracias a este evento no debe de relajar la atención sobre un escenario cuyo presente y cuyo futuro en términos de seguridad aporta, hoy por hoy, más interrogantes e inquietudes que confianza y consolidación. Los motivos para preocuparse son varios, y tienen que ver con su fraccionamiento profundo en términos de grupos políticos y de interés; con la vigencia de las múltiples milicias que aún no se han desmovilizado después de su victoria militar con apoyo exterior sobre el régimen de Muammar El Gadaffi; y por el inquietante riesgo de disgregación territorial del país y la vigencia de escenarios de tensión permanente. Finalmente, y aunque el factor económico parece no ser una de las cuestiones preocupantes de cara a la consolidación del Estado en Libia – produce petróleo de gran calidad en un país poco poblado, tiene las mayores reservas probadas de África y ya casi ha recuperado los niveles de producción previos al estallido de las revueltas y de la guerra civil -, en realidad sí lo es. Como ocurriera en Irak, el reparto de los beneficios en un país monoprodutor de hidrocarburos y con fuertes divisiones territoriales, políticas y sociales podría convertirse, de no gestionarse bien, en un motivo más para alimentar la conflictividad.

La aparente normalización política e institucional y los islamistas

La concurrencia de 142 partidos y organizaciones políticas, de 377 listas susceptibles de ser votadas, de 3.702 candidatos (1.202 en listas de partidos y 2.500 candidatos individuales) y todo ello presentado en bandeja a los 2,7 millones de libios con derecho a voto parecían indicar, el 7 de julio, que una sociedad civil había emergido de la nada en poco más de nueve meses desde que fuera asesinado Gadaffi y terminara con ello una guerra civil que había provocado 30.000 muertos para poner en pie un Estado nuevo y regenerado. Si a ello

añadimos el dato de que la tasa de participación ha sido del 60% y de que la victoria no ha sido “verde” – el primer grupo autodeclarado islamista ha quedado en segundo lugar y a considerable distancia de la Alianza Fuerza Nacional (AFN) de Mahmud Yibril, presentada esta desde fuera del país como “prooccidental” – todo ha permitido a muchos felicitarse por la madurez y la moderación mostrada por los libios.

El ansia por constituir grupos y partidos es propia de todo proceso de transición abierto tras largos años de dictadura, como lo suele ser también la alta participación en comicios “existenciales” como los ahora celebrados en Libia. Convocados para formar una Asamblea de 200 miembros – en adelante, el Congreso Nacional General (CNG) - esta tendrá como cometidos inmediatos nombrar un nuevo Primer Ministro y un nuevo Gobierno, para superar la interinidad post revolucionaria del Consejo Nacional de Transición (CNT) que creó en noviembre de 2011 un Gobierno Provisional de veinticuatro miembros para dirigir esta delicada fase, y designar también una comisión de 60 miembros que redacte en dos meses una muy necesaria Constitución. Una vez se cumplan dichas misiones previas, el país entrará en un nuevo proceso electoral, este ya de maduración y de consolidación, previsto para 2013.

Visto así, el proceso es loable y va por buen camino. Dos días después de las elecciones los primeros resultados daban ya ganador, con tan sólo 3 de las 13 circunscripciones electorales escrutadas, a la AFN de Yibril, un conglomerado de personas y de grupos (de hecho, más de 60 asociaciones y grupúsculos) en torno a este profesor nacido en Beni Walid y perteneciente a la gran tribu de los Warfallah, la más numerosa del país. Yibril fue Primer Ministro del CNT durante la guerra, habiendo sido previamente Ministro en los últimos años de Gadaffi diseñando y aplicando algunos de los esfuerzos liberalizadores en lo económico liderados por Saif El Islam.

En una primera lectura, la victoria de la AFN marcaba distancias con respecto a los islamistas del Partido de la Justicia y la Construcción (Adala Wal Bina o PJC) de Mohamed Sawan, la sucursal de los Hermanos Musulmanes en Libia. Pero en realidad la AFN tiene un discurso plagado de referencias islámicas y de sombras de interpretación islamista, aunque el empeño de muchos occidentales por calificarla de “laica y prooccidental” alimenta el despiste de no pocos analistas y provoca continuos desmentidos por parte de Yibril y sus hombres. También conocida como “Alianza 17 de Febrero” – marcando una fecha clave en el arranque de la contestación al régimen de Gadaffi, y ello aunque la verdadera fecha de inicio es el 15 de febrero con la manifestación convocada en Bengasi – la formación de Yibril descansa sobre todo en la figura de este, bien aireada pues fue la más visible que durante los meses de guerra simbolizó la oposición que quería derribar a Gadaffi atrayendo, y logrando, el apoyo internacional para ello.

Confirmada oficialmente la victoria de la AFN el 18 de julio, esta obtenía 39 de los 80 escaños a cubrir por los partidos políticos – los 120 restantes hasta los 200 de la nueva Asamblea son para personas individuales -, un resultado a años luz de los 17 obtenidos por el islamista PJC.¹ En realidad, un análisis profundo de las principales formaciones en liza nos muestra que todas ellas, empezando por la ganadora, abusan del lenguaje no sólo musulmán sino claramente islamista. El que menos lo hace, y probablemente de ahí sus pobrísimos resultados, era el denominado Partido de los Libios Libres, de Saadi El Marimi, quien consideraba a la Sharía como “fuente principal de legislación” en la nueva Libia, a diferencia de todos los demás grupos que la consideran “la única fuente”. Destaquemos además que en Libia está prohibida toda formación que contradiga la Ley islámica.

Siempre en términos de resultados ha sorprendido que el Partido Nacional, encabezado entre otros por el ex miembro del Grupo Islámico Combatiente Libio (GICL) Abdel Hakim Belhadj, no haya obtenido ni un solo escaño a través de los votos a partidos, aunque sí espera, como tantos otros grupos incluido el PJC de Sawan, obtener escaños vías la elección de los candidatos individuales.² Como nadie espera que el CNG se constituya antes del final del Ramadán hay aún por delante algunas semanas de indefinición y de negociaciones entre los grupos mejor situados con los resultados obtenidos hasta la fecha.³

Por todo ello creemos que es no sólo precipitado sino también irresponsable calificar de prooccidental o de no islamista el resultado hasta ahora obtenido, como es también irresponsable insistir en poner a la AFN la etiqueta de prooccidental o a los grupos islamistas mejor situados de necesariamente moderados. Grupos islamistas en liza ha habido muchos, y a continuación haremos una disección de ellos, pero aludiendo como hacen algunos al fraccionamiento del islamismo político como ventaja se olvida que lo importante de la presencia de tanto islamista en la nueva Asamblea es que dicha tendencia podrá dejar una profunda huella en la nueva Constitución, y ello será probablemente así por muchos partidos “distintos” y por muchas personalidades variadas que ocupen los escaños.

Los grupos islamistas en liza en los comicios han sido fundamentalmente tres. El más importante es el PJC, visible a través de su símbolo principal, un brioso caballo al galope, y que partía como favorito al tratarse del partido mejor organizado de todos. Otro partido con presencia en la actualidad y con vocación de futuro es la Agrupación Nacional para la Libertad, la Justicia y el Desarrollo, del predicador Alí Salabi, hombre muy viajero – visitó la pasada primavera varios países occidentales, incluida España -, que recibe jugosos fondos de

¹ “Libia. Victoria electoral del prooccidental Mahmud Yibril” El País (19 de julio de 2012), p. 12.

² “National Forces Alliance sweeps partly lists as election results finally announced” Libya Herald (17 de julio de 2012), en www.libyaherald.com.

³ GRANT, George, “Mohammed Sawan signals retreat over previous stance towards National Forces Alliance” Libya Herald (18 de julio de 2012).

Qatar y que está próximo al Partido Nacional de Abdel Hakim Belhadj, ambos con implantación en Trípoli. El tercer partido islamista a destacar es el Partido de la Reforma y del Desarrollo, formado fundamentalmente por bengasíes. Aparte de dicho abanico de partidos debemos destacar también a los salafistas, importantes como en Túnez o en Egipto, financiados fundamentalmente desde Arabia Saudí y cuya visibilidad, como para el partido de Belhadj, podría venir de la mano de los candidatos personales. No hay que olvidar que todos ellos conforman un sector de la sociedad que, aunque aparentemente fraccionado, va a ser influyente en la definición futura del país. Problema añadido es, además, que al igual que viene ocurriendo en el vecino Túnez, los salafistas libios utilizan con frecuencia la violencia.

Significativos han sido en meses precedentes las acciones achacables vagamente a “salafistas” en Libia y que nos recuerdan páginas oscuras más recientes que nos llevan al Azawad, la región norte de Malí, hoy en manos de yihadistas salafistas. En enero y en marzo elementos salafistas atacaron cementerios tanto en la localidad oriental de Bengasi como en las occidentales de Zliten y Trípoli, entre otras. En Bengasi, en enero, destruyeron con una excavadora las tumbas de 32 santos y sabios sufíes muy venerados en la ciudad y robaron sus cuerpos. En marzo, en la localidad de Zliten, situada al este de Trípoli, cientos de islamistas destruyeron el santuario de Abdesalam Al Asmar, un asceta sufí del siglo XV también muy venerado.⁴

La omnipresencia de las milicias

Uno de los objetivos de la construcción política, institucional y de seguridad de la nueva Libia es hacer que los múltiples “zuwar” – revolucionarios – que aún pululan por el país encuadrados en milicias armadas se transformen en ciudadanos desarmados que coadyuven a construir la sociedad de postguerra, y ello aparte de los que hayan pasado ya o puedan pasar en un futuro inmediato a conformar las nuevas Fuerzas Armadas y de Seguridad libias. Afortunadamente ya no se está en los momentos iniciales en los que se hablaba de entre 100 y 300 milicias y de entre 125.000 y 200.000 hombres armados, pero el problema como tal perdura, y ello a pesar de que en marzo de 2012 se puso en marcha un plan para integrar en las Fuerzas Armadas y de Seguridad en formación a parte de ellos a los que se ofrecían incentivos principalmente económicos.⁵ Aunque por ejemplo en Bengasi algunas de ellas conformaron a principios de año el Consejo Militar de Barqa (nombrado árabe de la Cirenaica) y la Unión de Fuerzas Revolucionarias – agrupando esta última a 12.000 hombres repartidos en 40 katibas o brigadas del este del país – el ejemplo unificador ha prendido escasamente

⁴ RICO, Maite: “Los salafistas tratan de gobernar en Libia” El Mundo (9 de abril de 2012), p. 5.

⁵ RICO, M.: “Temor a acciones gadafistas en el aniversario de la revolución libia” El País 13 de febrero de 2012), p. 3.

en otras milicias (conformando en Trípoli el Consejo Militar de Libia Occidental, por ejemplo) pero no en todas,⁶ y muchos de sus miembros,⁷ azuzados por líderes motivados por consignas políticas y/o tribales, no quieren desarmarse hasta comprobar que el proceso político arriba descrito – designación de un CNG que sustituya al CNT, elaboración y aprobación de la nueva Constitución y celebración de elecciones en 2013 – se consolida, y ello va a llevar, como poco y si se cumplen tan voluntaristas plazos, algo más de un año.⁸

La situación sobre el terreno viene definida por los esfuerzos del CNT para consolidar unas Fuerzas Armadas y de Seguridad verdaderamente nacionales edificadas en paralelo a un proceso de progresiva desmovilización de las milicias, y todo ello con un telón de fondo que evite el fraccionamiento y las tensiones territoriales y alimentando una percepción exterior de normalización progresiva más que de foco de inestabilidad permanente, tanto con respecto al Magreb (fundamentalmente Túnez) como al Sahel (norte de Malí y Níger).

Junto a las archiconocidas milicias de Misrata y de Zintan, otros grupos armados y otros puntos calientes marcan la realidad de un país en el que hay aún demasiados actores armados sobre el terreno, y ello aunque la normalidad con la que se han celebrado las elecciones de 7 de julio parece mostrar lo contrario.⁹ Durante meses las milicias han conservado sus armas y su encuadramiento militar, han custodiado a miles de presos (estimados a principios de año en 8.500), han ejercido funciones de policía judicial y se han considerado esenciales para salvaguardar los logros revolucionarios frente a la supuesta amenaza representada por algunos jirones residuales del régimen gadafista. Además, la actitud del CNT hacia ellas ha estado plagada de contradicciones: por un lado, ha intentado y en parte logrado cooptar a líderes de algunas para frenar luchas tribales en las Montañas Nafusa o en las ciudades saharianas de Kufra y de Sebha; por otro, ha utilizado a otras para aportar seguridad durante las elecciones (el recuento de votos en Bengasi se realizó en los locales de la principal milicia de la ciudad); y, finalmente, algunas milicias han sido subcontratadas por el nuevo Ministerio de Defensa para proteger fronteras o campos petrolíferos. Tales prácticas, a las que se añade cerrar los ojos ante auténticas venganzas y

⁶ Otros ejemplos de agrupamiento han sido, esta vez en Trípoli, el Consejo Revolucionario de Trípoli, de Abdullah Naker, con 20.000 efectivos, y el Consejo Militar de Trípoli, dirigido por Abdel Hakim Belhadj hasta su dimisión el pasado 14 de mayo. Véase SALEM, Paul y KADLEC, Amanda, *Libya's Troubled Transition* Washington DC, The Carnegie Endowment for International Peace-The Carnegie Papers, junio 2012 p. 7, en www.carnegieendowment.org/pubs.

⁷ Otro ejemplo de vertebración entre milicias es la creación, en la capital del país el 13 de marzo, de la Unión de las Brigadas Revolucionarias de Trípoli, agrupando a una cincuentena de milicias de la ciudad o con presencia en ella, y ello en un solemne acto dirigido por el Viceprimer Ministro, Mustafá Abushagur, y por el Gran Mufti de Libia, Sadeq Al Ghariany. Véase "Milices. Le cartel de Trípoli" *Jeune Afrique* nº 2671, (18-24 marzo 2012), p. 51.

⁸ MENESES, Rosa, "Libia estrena democracia a la sombra de la violencia" *El Mundo* (7 de julio de 2012), p. 24.

⁹ Véase una aproximación general a las milicias en WEHREY, Frederic, "Libya's Militia Menace. The Challenge After the Elections" *Foreign Affairs* (15 de julio de 2012), en www.foreignaffairs.com.

operaciones de castigo contra adversarios, gadafistas y no gadafistas, pone en peligro el futuro de un país que podría convertirse en un erial dominado por diversos señores de la guerra.

La brigada/milicia de Misrata basa su legitimidad y su motivación en los largos meses de asedio sufridos durante la guerra civil, en concreto durante la primavera de 2011. Ello ha venido animando a sus dirigentes tanto a negarse a dejar las armas como a tomarse la justicia por su mano en diversos asuntos. Uno de los más conocidos es la evacuación de la localidad de Tawargha, cuyos habitantes, acusados por los misratíes de haber colaborado con los gadafistas durante el susodicho asedio, viven hoy desterrados – a los nueve meses del fin de la guerra y del arranque oficial de la reconstrucción –, la mayoría en un campo de refugiados ubicado en Trípoli.¹⁰ Pero incluso en dicho campo, situado en la antigua Academia Naval, los habitantes de Tawargha han sufrido la persecución de los milicianos: estos penetraron el 6 de febrero en dicho campo matando a siete refugiados, con el precedente de que de otro campo también de negros de Tawargha los milicianos se habían llevado semanas antes a 88 varones. Situada a 30 kilómetros de Misrata y habitada por negros descendientes de esclavos asentados en el norte libio desde el siglo XVIII, Tawargha fue uno de los emplazamientos de los misiles Grad lanzados sobre la ciudad asediada. Las acusaciones de racismo contra los milicianos se basan en que habiéndose lanzado también misiles Grad desde Zliten, los misratíes no han represaliado a esta localidad habitada sobre todo por árabes.¹¹ La milicia de Misrata se denomina Brigada Sadoon Swayhil, es fuerte en el este de Trípoli y reflejo de su influencia es que su máximo líder, Fawzi Abdul Alal, es el titular del Ministerio del Interior.¹²

En cuanto a la otra milicia más destacada y activa, la de Zintan, esta surge en la localidad de su mismo nombre situada en las Montañas Nafusa, al suroeste de Trípoli. Ajmi Ali Alateri, responsable de la captura de Saif El Islam el 19 de noviembre, es su principal dirigente en la actualidad, y ello una vez el máximo líder de la brigada, Osama Al Yuwali, fuera promovido a Ministro de Defensa para premiar la captura del hijo de Gadaffi.¹³ No obstante, en la milicia no están satisfechos con la atención que Trípoli les asegura, a ellos y a su ciudad que fue atacada por 9.000 soldados gadafistas el 19 de marzo de 2011 y sufrió importantes pérdidas humanas y materiales aunque no fueran comparables a las sufridas por Misrata. Su presencia en Trípoli es fundamental pues agrupa a cinco milicias coaligadas desplegadas en el sur de la ciudad y que han sido utilizadas por las autoridades del CNT para proteger puntos

¹⁰ Única localidad costera libia cuya población de 30.000 habitantes era en su inmensa mayoría negra, fue acusada por la milicia de Misrata de haber servido de cuartel general a las tropas de Gadaffi durante el susodicho asedio. Véase MENESES, R., “Desterrados por la revolución” *El Mundo* (9 de julio de 2012), p. 24.

¹¹ RICO, M., “Limpieza étnica en la nueva Libia” *El País* (20 de febrero de 2012), p. 5.

¹² SALEM, P y KADLEC, A., op cit p. 7.

¹³ MENESES, R., “Zintan, la ciudad que guarda el mayor secreto rebelde” *El Mundo* (14 de julio de 2012), p. 26.

vitales de la urbe así como algunas refinerías.¹⁴ La toma del Aeropuerto Internacional de Trípoli, en agosto, o la posición de fuerza que se asegura con tan valioso prisionero como es Saif el Islam son buenos indicadores de la relevancia presente y futura de la milicia de Zintan.

Preocupación especial provocan las milicias islamistas, como la denominada Brigada Libia Al Hurra, que a título de ejemplo dinamitaba el 11 de febrero la estatua de Gamal Abdel Nasser ubicada en Bengasi, y más aún los combatientes ligados a cabecillas como Abdel Hakim Belhadj, cuya milicia quedó en buena medida eclipsada en la región de Trípoli ante el empuje de las de Misrata y Zintan pero cuyos militantes son conocidos dentro y fuera del país.¹⁵

En tiempos más recientes preocupan los asesinatos selectivos, tanto consumados como en grado de intento, de antiguos cuadros y mandos gadafistas producidos fundamentalmente en Bengasi y su región. El último atentado, frustrado, se producía el 29 de julio contra el General Khalifa Hifter, quien fuera en los ochenta uno de los altos mandos de las fuerzas expedicionarias libias en la guerra de Chad. Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra en la actualidad, Hifter ha salido ileso del ametrallamiento de su convoy el 29 de julio. El día anterior había sido asesinado en el mismo Bengasi el Coronel Suleiman Buzraidah, antiguo responsable de inteligencia de Gadafi que desertó durante la guerra, y con él ascendían ya a 13 los cuadros gadafistas asesinados en los últimos meses, al decir de algunos por una milicia islamista que tendría una lista de 106 objetivos a batir. En paralelo era localizada y desactivada una bomba de 60 kilogramos de explosivos en el Hotel Tibesti, también en Bengasi, frecuentado por altos funcionarios nacionales y extranjeros.¹⁶

Riesgos de fraccionamiento territorial y tensiones permanentes

Aparte de reducir el protagonismo y el poder de las milicias, en el contexto de los esfuerzos para construir un Estado viable y fuerte es clave asegurar el mantenimiento de la unidad nacional. Esta no es tarea fácil pues Libia es un país conformado por una sociedad profundamente tribal sobre un territorio enorme y de escasísima densidad de población. Aparte de recordar la manifestación de voluntad de 3.000 líderes bengasíes cuando afirmaron el 6 de marzo su especificidad y exigieron que esta fuera reconocida desde Trípoli autoconstituyéndose en región semiautónoma,¹⁷ es bueno también subrayar la vigencia de

¹⁴ SALEM, P y KADLEC, A., op cit p. 7.

¹⁵ Milicianos islamistas libios están siendo detectados desde hace largos meses en el campo de batalla sirio, adonde llevan su experiencia en el combate y el factor de motivación que conlleva el intentar transplantar a Siria su "exitosa" experiencia en Libia. Véase IRIARTE, Daniel, "Un radical yihadista libio entrena a las milicias sirias" ABC (30 de julio de 2012), pp. 26-27.

¹⁶ "Terrorists in Benghazi attempt to kill General Hifter, blow up hotel" Libya Herald (29 de julio de 2012).

¹⁷ Una asamblea popular de líderes tribales y de milicias del este del país proclamaba en Bengasi una autonomía y ponía a su frente a Ahmed Zubair Al Senussi, descendiente del Rey Idriss I derrocado por Gadafi en 1969. De inmediato Mustafá Abdel Majid, líder del CNT, descalificó tal decisión y amenazó con usar la fuerza

estas percepciones manifestada en el contexto de los recientes comicios. El Consejo Regional de Transición o Consejo Cirenaico o de Barqa auto constituido en marzo ha tenido escasa relevancia, surgió autolimitándose a ser sólo un embrión autonómico (una región federal unionista) y no secesionista (con policía y justicia propias y un parlamento regional pero reconociendo las funciones diplomáticas, de defensa y económicas al CNT) pero fue recibido con duras críticas del Presidente del CNT, Mustafá Abdel Jalil, e incluso el Gran Muftí de Libia emitió una fatua o decreto religioso en su contra.¹⁸

Las elecciones de 7 de julio no resuelven en términos de normalización y consolidación los riesgos de fraccionamiento del país. De hecho, el que la Asamblea formada a partir de estos asigne 106 escaños a la Tripolitania, 60 a la Cirenaica y 34 al meridional Fezzan es contestado sobre todo desde la región oriental que tradicionalmente albergó a los principales opositores a Gadafi y en donde, en Bengasi, estallaron las revueltas que acabaron con el régimen. Ya antes de las elecciones, federalistas y también islamistas habían encabezado movilizaciones de protesta contra el CNT en esta región, y en los días 5 y 6 de julio algunos activistas habían llegado incluso a cerrar dos de los principales puertos petroleros del este, Brega y Ras Lanuf, y a amenazar otros dos, Sirte y Al Harouj.¹⁹

En la Cirenaica algunos colegios electorales fueron atacados en Ajdabiya, Brega y Bengasi, un helicóptero con urnas derribado a tiros, y se contabilizan hasta cuatro muertos violentamente en la jornada electoral en la región.²⁰ Por todo ello las autoridades harán bien en considerar las percepciones que de allí emanan para evitar el fracaso del proyecto nacional. Algunos presentan la posibilidad de que Bengasi se erija en capital económica del país como el principio de una nueva Libia más equilibrada territorialmente.²¹ En la Cirenaica se produce entre el 70% y el 80% del petróleo libio, clave para un país que es el tercer productor de crudo de África y el octavo del mundo y segundo abastecedor de Europa tras Irán, dato este último a revisar tras la aplicación desde 1 de julio de sanciones comerciales por parte de la UE a la República Islámica.

Por otro lado, de la región meridional del Fezzan se suele hablar poco, por su aislamiento y por el desconocimiento de sus actores, en general tribus aisladas, pero en términos de

para mantener la unidad del país. Véase CANALES, Pedro, "Tras la dictadura, la autonomía regional en un Estado confederal" *El Confidencial* (8 de marzo de 2012), en www.elconfidencial.es.

¹⁸ Una encuesta realizada entre libios situaba al 80% de los consultados en contra de dicha iniciativa, y también fue criticada, desde fuera del país, por Egipto, Túnez y la propia Liga Árabe. Véase SALEM, P y KADLEC, A., *op cit* p. 20.

¹⁹ MADRIGAL, Juanjo, "La Libia 'liberada' vota en medio de la violencia" *La Gaceta* 8 de julio de 2012), p. 19.

²⁰ SELLAMI, Mourad, « L' autre face des élections en Libye » *El Watan* (Argelia) (24 de julio de 2012), en www.elwatan.com.

²¹ Es esclarecedor destacar que la mayoría de los cuadros y de los trabajadores cualificados en los campos petrolíferos de la Cirenaica proceden de la Tripolitania, y del oeste viene también buena parte del aprovisionamiento a estas y a otras instalaciones claves en la economía nacional. Véase SELLAMI, M., *op cit* .

seguridad es tan importante como las otras dos de cara a formar un Estado unificado y estable. Aparte de los miles de kilómetros de fronteras con Estados sahelianos debemos destacar que los choques de carácter tribal producidos en los últimos meses han sido especialmente luctuosos, con cientos de muertos en lugares como Sebha o Kufra.²² El CNT ha enviado más de 8.000 efectivos a la región para tratar de controlar mejor las inmensas fronteras, recuperar armas robadas de los arsenales nacionales y hacer progresivamente frente a los choques allí producidos.²³

A los problemas de las milicias y del fraccionamiento territorial hemos de añadir la conflictividad aún no resuelta generada por la guerra civil y por el cierre en cierta medida precipitado de esta. En términos de seguridad las reglas del juego están aún por definir, como lo están en la arena política y en la definición del modelo de Estado. Ello se ha reflejado en los meses precedentes en lugares emblemáticos como Bani Walid o la propia Bengasi. La primera fue uno de los últimos focos de resistencia de los gadafistas en el otoño de 2011 y en ella, el 27 de enero, elementos gadafistas enarbolaron banderas verdes y se enfrentaron a los milicianos produciéndose cinco muertos en unos enfrentamientos que el CNT no estaba entonces en condiciones de contener. Dichos incidentes se producían en Bani Walid tan sólo dos días después de que manifestantes descontentos tomaran la sede del CNT en Bengasi – que ya había sido atacada con granadas en diciembre - provocando la renuncia del destacado cuadro del mismo Abdel Hafiz Ghoga.²⁴ En términos de actualidad, en Bani Walid, que es además la ciudad natal de Mahmud Yibril, dos militares de una brigada de las Fuerzas Armadas enviada a la zona para asegurarla permanecen en manos de elementos armados de la ciudad que les impiden regresar a Trípoli.²⁵ Un órgano creado por el CNT, el Alto Consejo de Seguridad, trabaja para superar las lacras de las Fuerzas Armadas y de Seguridad en formación, cifradas en 35.000 efectivos el pasado mayo y parte de cuyos efectivos reciben entrenamiento en Jordania, Qatar o Turquía, y es previsible que tenga que hacer frente a abundantes situaciones como las citadas en el corto y el medio plazo.²⁶

A modo de conclusión

Si los desafíos internos que las autoridades libias afrontan son importantes también lo son los que deberán acometer para que la nueva Libia sea capaz de generar confianza en sus socios internacionales, comenzando por sus vecinos inmediatos. El reciente cierre del paso

²² SALEM, P y KADLEC, A, *op cit* p. 8.

²³ En febrero y marzo pasado miles de soldados tuvieron que ser enviados a Kufra y a Sebha para poner fin a sangrientos choques tribales. *Ibid* p. 9.

²⁴ ESPINOSA, Javier, “Las torturas sobreviven a Gadafi” *El Mundo* (27 de enero de 2012) p. 28.

²⁵ Dicha Brigada tiene actualmente encomendada la misión de poner fin a los continuos cheques armados y de asegurar la región de Mizdah, al suroeste del país. Véase “L’armée libyenne réclame le transfert à Trípoli de deux de ses éléments retenus à Bani Walid” *AfriqueJet* (23 de julio de 2012), en www.afriquejet.com.

²⁶ SALEM, P y KADLEC, A., *op cit* pp. 9-10.

fronterizo de Ras Jedir por parte de las autoridades tunecinas, y ello en pleno inicio del Ramadán – mes en el que el trasiego de personas y de mercancías suele ser mucho mayor –, es buen indicador de cómo los vecinos perciben en términos negativos la evolución interna en Libia. El paso de Ras Jedir ya ha sido cerrado desde el lado tunecino en diversas ocasiones desde el fin oficial de la guerra civil en Libia, pero pese a los esfuerzos en términos de normalización libios y de impermeabilización de la línea fronteriza tunecinos el que ahora, en julio, se haya hecho necesario tomar esta medida es buen indicador del deterioro de la situación.²⁷

Aunque hay datos que invitan al optimismo – como el alto crecimiento que el Fondo Monetario Internacional (FMI) le augura a Libia durante el presente año - lo cierto es que la consolidación dependerá de que la política y la seguridad transmitan confianza al exterior, y nos estamos refiriendo ahora a la dimensión económica. Como quiera que la formación de la Asamblea y, en consecuencia, la designación de Presidente, Primer Ministro y Gobierno así como el inicio de los trabajos para redactar la Constitución no es previsible que se produzcan antes del final del Ramadán, queda por delante un compás de espera que no es bueno en términos de normalización y de fortalecimiento de la seguridad, tanto nacional como regional. Durante dicho período es fundamental asegurar el país en términos de unidad territorial y administrativa, así como de centralización del control de la seguridad. Dicho paréntesis eclipsa también de momento el que Libia se dote de una legislación financiera mínima, pues cada vez hay más gastos que ejecutar y más socios extranjeros con los que cerrar contratos en el prometedor sector energético.²⁸ El que se haya recuperado el nivel de producción previo al inicio de la guerra es una buena noticia, pero más lo será que ello coincida con el asentamiento de una normalización en términos legales que permita al país funcionar habiendo arreglado la cuestión central del reparto futuro de las riquezas.²⁹ Aquí, de nuevo, el potencial fraccionamiento de Libia vuelve a ser de referencia obligada, con una Cirenaica en la que se ubican las principales reservas de crudo (del 70 al 80%), un Fezzan en cuyo subsuelo están los abundantes recursos hídricos que Gadaffi coadyuvó a extraer con su macroproyecto del “Gran Río Artificial”, y una Tripolitania que aglutina a la mayoría de la población libia además de destacables recursos gasísticos y, en términos de inercia histórica, la voluntad de concentrar el ejercicio del poder a escala nacional.³⁰

²⁷ “Tunisie-Libye. Nouvelle fermeture du poste frontalier de Ras Jedir” *AfriqueJet* (24 de julio de 2012).

²⁸ MAGUIRE, Maryann, “A new beginning for business in Libya”, *Libyaherald* (20 de julio de 2012).

²⁹ En mayo de 2012 se había alcanzado ya una producción diaria de 1,5 millones de barriles, próxima a los 1,8 millones de enero de 2011. Véase Salem, P y Kadlec, A, *op cit* p. 6.

³⁰

*Carlos Echeverría Jesús**

Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED
Analista del GEES y del Grupo Atenea

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.